29513509
J. LAZAÑ

PAGARSE EN LA MISMA FLOR, Y BODA ENTRE DOS MARIDOS.

COMEDIA NUEVA, BURLESCA.

19 26

DE DON FELIZ MORENO Y POSUONEL.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Principe de Magaña. *El Rey Barba.*
El Duque de Cigarrera. *La Infanta de Gangarria.* *Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de caza.

A Taja, ataja,
al llano, à la maleza.
Mus. A las espaldas de un monte;
porque el monte tiene espaldas:
que si espaldas no tuviera,
fuera monte sin espaldas.
Den. Al Valle,
al monte, al pradillo,
ataja, à el risco, à la peña.
Mus. Casando estaba estorninos
la Princesa de Gangarria,
y el Rey su padre este dia,
fue con ella à cazar gangas.
Salen el Rey, y la Infanta de caza muy ridiculos.
Rey. Ningun conejo se mueva,
ò quedarà castigada
su reveldia, à la fuerza
de una censura. *Inf.* Cansada
me tiene la caza, padre.
Rey. Siempre, que sales à caza;
vienes, hija, dada à perros.
Inf. Su exercicio no me agrada;
que à mi solo me deleyta
el estruendo de las armas,
el zumbido de los tiros,
el retintin de las caxas;
que la caza solo es buena
para las pulidas Damas,
que se crian para Monjas.
Rey. Calla, no prosigas, calla,
que he visto alli un javali:
no traes los perros de faldas?
quedito, sin que te muevas.
Inf. Jesus, què furiosas garras!
Rey. Anda, y di'e, que le espero.
Inf. Dice, que no tiene gana.

Rey Gran puerco es el jabali,
pues tal desverguenza gasta.
Tent. Que me ahogo,
que me ahogo,
à el agua, que nos perdemos.
Otro. Demos bueno à la Nave,
para escapar deste riesgo.
Rey. Hai, infelice muchacha!
vete presto, vete presto;
vete sola, no te vean
aqui con tu padre. *Inf.* Hai, Cielos!
si me vieran estar sola
aqui con mi padre! huyendo
me voi, que mi honor peligra,
si acaso me vèn aquestos. *Vas.*

Salen de tormenta el Principe de Magaña, y el Duque de Zangarrera.

Prin. Valgame el Martyrologio!
Duq. Y à mi el Almanak entero.
Rey. Amigos, alzad y cubrios,
no os cause bochorno el fresco,
y sabed, que estais hablando
con todo el Rey, quando menos,
de Gangarria.
Prin. Ea, fortuna,
oy logro el bien que aborrezco.
Duq. Conocer quiero à este hombre,
que es hermano de mi abuelo:
no caygo en quien pueda ser.
Rey. Los dos se han quedado tiessos:
decidme, pues la ocasion,
que os pudo poner tan frescos.
Prin. Qual empezarà, señor?
Rey. Aquel que hablare primero.
Prin. Muy reverendo Monarca,
cuya vida agrave el Cielo,
con almorranas, y pujos,
ventosedades, y entuertos:
Yo soy (salvo sea lugar)
el Principe todo entero
de Magaña, segun dice
el Albeytar de mi pueblo.
Naci en Armilla de un parto
(q̄ es costumbre en aquel Reyno)
criaronme con pañales;
que hasta en esto quiso el Cielo;
que ya que naci desnudo,
pudiera vestirme luego.
Llegò à este tiẽpo à mis manos
el retrato mas horrendo,
que pudo pintar à el Oleo
el aprendiz mas tiavieso.
Dicen, que es de vuestra hija;
y mienten; mas como de essos
testimonios se levantan
à un principal Caballero.
Vilo, y quedè desmayado:
vile, y quedè medio ciego,
sin sentido las acciones,
sin poder hablar los dedos,
sin escuchar las narices,
los ojos sin resuello,
la boca sin vista alguna,
sin tacto todo el cerebro,
las manos en zaranderga,
y el alma, aih, Dios, q̄ tormento!
empero una escaramuza,
con las manos en el pecho,
de suerte, que ya el mondongo
se quiso salir sobervio
por la nariz, apretando
un arte empujando zelos.
Fiera, mira, que me matas,
le decia; y al estruendo
que mi corazon hacia,
con mil visages, y gestos,
me daba una plopgia,
quedandome boqui tuerto;
Esforzado un tanto quanto
de este bolcan, de este aprieto,
de esta llama, de este rayo,
de este alacran, de este incendio,
de esta abispa, de este pujo,
de este cubron de fuego.
Hicia aquestos discursos
con un suspiro risueño.
El amor no es un hechizo,
que por el talon izquierdo

se-

se và ent.ando p co à poco,
y causa catarro: Es cierto;
pues siempre es un romadizo
quanto intr duce su efecto.
Pues como dicen que abrasa?
Què diab os quiere ser esto?
que lo entiendo aunque lo ignoro,
y lo ignoro, aunque lo entiendo.
Quando yo tengo calor,
es cierto, que calor tengo;
si tengo frio, tambien
es cierto, que tengo fresco.
Pues como puede este amor
hacer, que quando me yelo:
tenga una piquirritica
de calor en el garguero?
Quien ama, no tiene siempre
odio, y aborrecimiento?
Si, que el amor mas sublime,
si, que el amor mas perfecto
consiste en un garrotazo.
se conoce por un leño,
y lo comprueba una lluvia
de palos con un renuevo.
Con estos grandes discursos,
con estos grandes conceptos,
tomè en la mano el Retrato,
y à gritos le dixe quedo:
Retrato, que sin zeis, me dices mis,
y me has dexado el alma pez con pez:
Retrato, que me has dexado aquesta vez,
que busque de tu amor la fregatriz,
refocila mi pecho, pues que vès,
que empieza ya à llorar un infeliz;
pues essos dos ojuelos de perdiz
me han hecho reblincar, porq̃ me dès
de esse redulce rostro tu barniz:
No desdeñe, muchacha su altivez
el garvo de este misero zoez.
que pretende tiznarse en su matiz.
De esta gloria bazucado,
ya elevado, ya suspenso,
determinè de buscarla,
embarcandome al momento,
sin llevar mas compañia,
hasta que llegasse al puerto,
que un pollino, que pudiera,
por lo palido y lo seco,
lo hotroroso, y lo delgado,
ser potro de dàr tormento.
La clin entre rubia, y parda,
pero pob da, ni un pelo;
las orejas de tres palmos,
quatro varas de pescuezo,
el lomo todo matado,
desollados los brazuelos,
una almarada las ancas,
y matado todo el cerro.
En este disforme bruto,
en este horrible esqueleto;
aguja, por lo pesado,
y un plomo por lo ligero.
Al Puerto lleguè cansado,
assombrè à los que me vieron;
passè el golfo de los Llanos
de Armilla; y al tomar puerto
junto à las eras de el Christo,
se levantò tal estruendo
de borrasca, y torbellino,
que sin correr ningun viento,
fui à parar con mi Galera
mas de quatro pies y medio
del sitio de donde estaba.
Ya en el aliento postrero
estaba toda mi gente,
quando un golpazo tan recio
de viento, pegò en mi Nave,
q̃ fue hasta el triũ, ho de un vuelo.
De alli le arrempuja el Noto,
y dò (si mal no me acuerdo)
en la Carrera de Darro:
Pero me holgàra, buen viejo,
que en esta ocasion me vieras
tan sin poquito de miedo;
pues por mas que la Galera,
con brincos, y escarapelos,
quiso junto à San Isidro

irse à fondo por momentos,
no pudo nunca arrancarme,
porque me estuve aqui quedo;
si bien tuve de mi parte
estàr el mar muy sereno.
Arrojème, finalmente,
esta tarde à el mar à tiempo,
que vos estavais cazando
en el Zacatin (es cierto,
que escogisteis este sitio
por ser lugar tan secreto)
à tus pies llego mojado,
adonde espero contento,
me entregues luego à tu hija;
haciendome ya tu yerno.
Mira, pues, mis reconcomios,
duelete de mis lamentos,
mira los grande trabajos,
que he padecido por serlo.
No me seas Faraon,
que es malo tras de ser suegro;
Ea, cjicos de mi vida,
procura matrimoñemos,
dá succession à tu casa,
para que veàis muy presto
de la Infanta de Gangarria
catorce pares de nietos.
Rey. No me enternezcas, muchacho,
que gran compassion te tengo,
que me sucediò otro tanto
à mi, quando era de el pecho.
Què me quieres, Doña Urraca?
que cada vez, que me acuerdo,
que te perdì se me arranca
el corazon del galguero.
Duq. Despues que vide el retrato
de la Infanta, que Dios guarde,
cuya horrorosa pintura
pretendo ahora copiarte:
Pues su tezura, y aspecto
la pueden temer diez Sastres,
su rigor graniza suegras,
garrotazos su donayre,
sus ojos son dos mosquetes,
cada uno de los quales
tiene por bala un Doctor;
y por taco un Platicante.
Su sembiante criminal,
diràn quantos le miraren;
que tiene en cada faccion
toda una sala de Alcaldes.
Su frente todos la temen,
que es el lugar donde hace
su dedo los juramentos,
de que no ha de vivir nadie;
Sus cejas son dos ribetes
de bayeta funerales,
que el estanco de los lutos
le anumpcian à todo amante;
Su nariz es la trompeta
de el juicio; pues su talle,
facistol donde se entona
todo requiescant in pace.
Sus dientes gente menuda
son, quando los labios abre;
los niños de la doctrina,
que à enterrar galanes salen.
Cuyos horribles defectos
me obligaron, que al instante
dexasse mi patria, y solo
por buscar las celestiales
perfecciones, que hermosean
esta niña de azavache,
à este mendrugo de perlas,
à este ceron de cuajales,
quinta essencia de los gestos,
y origen de los visages,
padeciendo mas tormentos,
sufriendo mas huracanes,
que han visto armadas de gatos;
desde que hay uñas de Sastres:
Y assi casamiento os pido,
querido, y donoso padre,
vuestra Infanta, y vuestra hija,
pues me veis enmelcocharme
en su amor, quedando todo
convertido en mazapanes.
Y pues sabe plenamente

tu insolencia, y mis pesares,
mis ansias, mis parasismos,
mis congoxas, mis desastres;
permitemos, sueg exito,
que pueda matrimoñarme
con la Infanta, assi los Cielos
de sarna, y de lepra os carguen;
assi tengais desconciertos
de tripas, tan sorbitantes,
que à todas horas esteis
como una bibia en el catre,
Assi os vean estos ojos,
llenicos de parte à parte,
de llagas, de lobanillos,
de lamparones, de parches,
de almorranas de postemas,
con otros treinta mil males.
Pues con estas bendiciones,
mas ligero que un danzante,
que un matachin, y un diablillo,
espero la rezagante
respuesta de vuestros labios;
para que embie al instante
por mis Carrozas, Estufas,
andrajos, ropa, alpargates,
sartenes, ollas, parrillas,
candiles, tiestos, alnafes,
lebrillos, platos, alcuzas,
presidenses, orinales,
assadores, espeteras.
sin la multitud de pajes.
damas, negras, fregatrices,
y otras cosas admirables,
que veràs, siendo mi suegro,
por no poder numerarse.

Rey. Que soy su tio, me importa
aquesta vez ocultarle:
Sobrino, dadme los brazos,
que luego al punto he de darte,
en casamiento à la Infanta,
con un dote razonable,
de muchas mas varatijas,
que dixiste en tu Romance.
Mas hay un inconveniente,
para que puedas casarte.

Prin. Jesus! si es impedimento;
que me havrà puesto algun Frayle?

Duq. Què serà?

Prin. Grande mal temo.

Duq. Què congoxas!

Prin. Què pesares!

Duq. Dilo, señor.

Prin. Que tristeza!

Rey. Sabràs
(lagrymas, dexadme)
que la Infanta (à espacio; penas)
es muger.

Prin. Tu labio calle,
que à saberlo, no pidiera,
que commigo la casasses.

Duq. Ni yo, que esso ocasionàra;
que mi nobleza ultrajasse.

Princ. Y advertid para otra vez:

Duq. Vuestra insolencia repare:

Prin. Por si acaso sucedie e:

Duq. Por si sucede otro lance:

Prin. Que soy varon.

Duq. Que soy hombre.

Prin. Harto he dicho.

Duq. Aquesto baste. *Vans.*

Rey. Què mal hice en descubrirles,
que era muger! Què ignorante
en esta ocasion anduve!
temerosa, y palpitante
queda esta vez mi figura;
mirando, que dos vergantes
me hayan perdido el respecto;
sin vè, que à las Magestades
se les debe (aqui me irrito)
un (poco me tiene el corage)
de precio por ellos mismos.
Vive Dios, que han de pagarme
la desvergoenza este dia:
Què mal hice en no casarles,
viendo que iban enojados!
pues en riesgos tàn fatales,
murieran Sacramentados,
si acaso vàn à matarse. *Vase.*

Salen

Salen la Infanta, y el Duque.

Duq. Aguarda, bello hechizo de mi daño,
encanto de mis tripas, y redaño,
suspension de mi gloria,
por quien tengo este pecho en pepitoria.
Ninfa de perlas, Ninfa de granates,
Ninfa de quien siempre estàn mis disparates.
Oraculo en quien tengo atesoradas
de mi passion los golpes, y patadas.
Si tu vista esta vez no me acomete,
abrasenme las chispas de un cohete;
y en sangrientos despojos,
inspiren à porfia mis dos ojos.
No me miras, Infanta, no me escuchas?
O pesar! ò tristeza! ò penas muchas!
ò violencia! ò crueldad! aih, q̃ desmayo!
baxe à mi corazon subito un rayo,
una lanza, una pica, un acicate,
que remuela, bazuque, y desbarate
mi corazon, mis tripas, y assadura,
convirtiendo en fantasma mi figura:
Porque à tanta esquivez, y à desden tanto,
serà justo celebre con mi llanto.
Inf. Valiente majadero por mi vida:
què cansada me dexa, y què molida!
Sabe acaso quien soi el mentecato?
què gran desatencion! què desacato!
què assi llegue à hablar el atrevido
à una Infanta! *Duq.* Perdō, señora, os pido.
Inf. No verà el estylo que gastaba?
me juzgo verdulera quando hablaba?
Pues como el simplonazo, y mequetrefe
à mi deidad (mas vale que lo dexe,
pues ignora quien soy) que si me enfado,
llamarè à un Gentil hōbre, ò à un criado,
que lo cargue de palos. *Duq.* Buena es esta!
es culpa el adoraros, mi Princesa?
Inf. Tal pelmazo no vi en mi vida toda!
Jesus, y què bestiaza! *Duq.* Ya no hai boda.
Inf. Vayase luego al punto sin tardanza,
à hacerse matachin de alguna danza,
que por mi tan grande boberia,
no castigo su necia demasia.
Vaya allà con sus necios desatinos,

el tonto à en..m rar à Va dovinos:
quedese para necio el muy jumento.
que es muy poco à tan alto casamiento;

Duq. Quedese para necio el mui jumento,
que es muy poco à tan a'to casamiento?
Caygan de aquesse Cielo quatro espadas,
que el corazon me hagan rebanadas.
Desciendan, pues, guixarros, y garrotes,
tranzas, losas, reveses, papirotes.
Cayga piedra, granizo, nieve, y bronce,
que aquestos entresijos me desgonce:
què pesar! què afliccion! què desventura!
ya perdi bella Infanta, tu hermosura;
ya me pueden doblar por las campanas:
hai esperanzas vanas!
Un diluvio de sustos me traspassa,
abrasem el incendio que me abrassa;
mas en vano me quexo, y me lamento,
quando explicar no puedo lo que siento.
Y assi, serâ acertado,
que me zampe en Palacio, y arrestado,
à el Rey su Padre diga
todo mi reconcomio, y mi fatiga.
Con lo qual lograrè (segun colijo)
que me admita de un golpe por su hijo:
y assi, vamos al punto negociando,
pues en tanta congoxa estoi penando. *V.*

Sale la Infanta.

Inf. Olà, Don Lesme, Don Cosme,
Don Quiterio, Don Macario,
Don Estefano, Don Bruno,
Don Hipipundio, Don Alvaro,
Don Tesifon, Don Onofre,
Don Rosendo, Don Pelasio,
Don Zeledon, Don Roberto,
Lucrecia, Adonsa, criados,
respondedme, aunque calleis;
traedme todo aparato
de escribir con gran secreto;
salidme à dàr agua à manos;
sacadme aprissa el espejo,
los botes los zarandajos,
los tocadores, los paynes,
las quijotecas? no vamos?
desvergonzadas, raìdas;
por què no mirais que os llamo?
Cantad, por vèr si divierto
mis penas, y mis cuidados.

Musi. La Infanta Latiniparla,
la que aborrece à el amor,
sale à el Jardin, atendiendo
de las flores el rigor.

Sale el Principe.

Prin. Què bien suena la letrilla!
por vida de Lain Calvo,
(que es juramento sin pelo)
que letra, y tono han cantado
esta vez los Ministriles
como dos cuervos, mas vamos:
en decimas vive Christo,
toda la letra glossando.

El que està de amor herido,
debe saber buena parla,
la panza debe llenarla
de pabo, y jamon cosido,
hasta que dè un estallido,
sin poder baquetearla:
procure, pues, bien llenarla,
que à fè, que si assi lo hiciera,
menos barriga tuviera
la Infanta Latiniparla.

Si à esta niña la zamparan
en un grande aparador,
y para hacerlo mejor,
la comida le quitàran,
y que por alli passaran
retapleno un assador,
que llegàra à el a el olor,
à fè que entonces saliera
mas brandita que una cera
lo que aborrece à el amor.

Todo el fin de aquesta Infanta
es estàr siempre royendo,
manducando, y embutiendo
à dos carrillos, con tanta
tragazon, que à mi me espanta
verla estàr siempre engullendo;
y por esso (à lo que entiendo)
tan contenta, y placentera,
por si hay alguna higuera,
sale al Jardin atendiendo.

De jamon es tan amiga,
que se relame à el sabor,
se refocila à el olor,
con un pernil se mitiga,
en el os hinche barriga,
en ellos pone su amor,
y solo le causa horror,
lo que comida no lleva,
y por esso ahora prueba
de las flores el rigor,

Inf. Quiẽ se ha entrado en mi retrete?
quien fue tan desvergonzado,
que estando en paños menores
intentò tal desacato?

Prin. Ferozissima fantasma,
objecto de mis agravios,
centro de todos mis odios;
de mis placeres estragos,
principio de mis dolencias,
origen de mis catarros:
bien sabes, q̃ te aborrezcò;
y que te soy bien ingrato,
y que pintada no puedo
vèrte, y pues favores tantos
me debes, no me desdeñes,
quando dexè mis estados,
solamente por venir
à ser tu mayor contrario.
Al Principe de Magaña,
todo entero en un pedazo;
le tienes en tu presencia
rendido, y apropinquado,
corresponde agradecida,
para que pueda bizarro
cantar luego la victoria
del odio mas deseado.

Inf. Atrevido, desatento,
grossero, desvergonzado;
panarra, figuritilla,
mequetrefillo, zanguango,
mazacote, almoharrilla,
espanta perros, zambombo;
como se atreve à arrimarse
à solio tan sobe ano?

Prin. Fortuna, ya soy dichoso,
pues oygo tantos regalos.

Inf. Mi bien, mi señor, mi dueño,
mi consuelo, mi descanso;
mi gloria, y mi regocijo.

Prin. Vive Dios, que se ha mudado;
Ha mugeres, y què presto *ap.*
dais pesares por alhagos!

Inf. Dime, es mucha mi belleza?
estàs muy enamorado?

Pric. Perdona, si en tu presencia
grossera te la comparo:
estraña es tu perfeccion,
quien la alaba es un salvaje;

mas

mas tu oìdo no me ataje
una gran comparacion.
No viste à el Sol correr
al tiempo de media noche;
y que tapando su coche
empieza luego à llover?
No has visto un turbio arroyuelo
presso entre grillos de plata?
y no has visto entre una mata
un timido conejuelo?
no has visto una vidriera?
no has visto una mariposa?
no has visto qualquiera cosa?
pues tu eres de essa manera,

Llaman.

Inf. Aih què susto! què desdicha!
q̄ es mi padre este que ha entrado,
y quizas entrarte ha visto.

Trin. Si conmigo ha estado hablando,
como es possible me viesse?
escondete por si acaso.

Escondese la Infanta, y salen el Rey y el Duque.

Rey. Un hombre en mi casa? bueno:
no estàr con mi hija? malo:

Duq. Sospechas, què me quereis?
hallar un hombre barbado,
y no parecer mi prima?
Si acaso estarè soñando?
Si, que à no ser su galan,
no estuviera tan despacio.

Rey. Honor, mucho aprieta aquesto.

Duq. Honor, mucho aprieta el caso.

Rey. Pero si hallara en mi ofensa:-

Duq. Pero si hallàra en mi agravio:-

Rey. Un indicio:- *Du.* Una sospecha:-

Los dos. Lo dexàra en esse estado.

Trin. Vassallos, deudos, y hechuras
de mi molde, y de mi mano;
ya sabeis, que la Duquesa
es la Dama que idolatro;
hoi à requebrarla vine,
y no à otro fin, como hidalgo;
que si viniera à otra cosa,
creed, que si, y tan bizarro,
que en publico lo dixera:
y pues os miro turbados,
porque estareis satisfechos
de mi noble desengaño,
por quitar inconvenientes,
quiero escondarme volando
al quarto de vuestra hija,
que estandome alli encerrado,
ni vos sabreis si he venido,
ni vos sabreis à que he entrado. *Vas.*

Duq. Obrò como caballero.

Rey. Vive Dios, que es cortesano!

Duq. Tio, vez estais zeloso,
yo no estoi desengañado,
mi prima se halla escondida;
un hombre vì, quando entramos;
mi sospecha aprieta mucho.
Vos estais apassionado,
discreto sois, y sois noble;
quedaos en aqueste quarto;
y guardadme las espaldas,
mientras à registrar passo
toda la casa, aunque en ello
gastara mi mayorazgo;
y guardese el agressor,
que si le encuentra este brazo,
le he de dàr un soplamocos,
aunque fuera de tres palmos. *Vase.*

Rey. Honor, ya estoi satisfecho,
que si sintiera en mi agravio
un confirmado delito,
un indicio, un sobre alto,
lo dexàra sin castigo,
que aunque Rey, soy hombre honrado. *Vase.*

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

Estarà la Infanta escribiendo en un bufete.

Inf. Supuesto, que ya la noche
tendiò el capote horroroso,
poblando de sombras blancas

cenagares, y rastrojos:
quiero escribir un papel
en blanco a mi cruel esposo;
pues mi padre està despierto,
y estàn mis criados todos
azechando mi figura,
y si esta ocasion malogro,
no conocerè a mi amante;
aunque ahora estuvimos solos.

Salen el Rey, el Duque.

Duq. Magestad de Magestades,
Rey justo, Rey sumptuoso,
Rey ufano, Rey sencillo,
Rey compuesto, Rey hermoso,
Rey de bastos, Rey de copas,
Rey de espadas, Rey de oros,
mi forbitante venida
escuchad, sino os enojo.

Rey. Sea Usia bien venido,
que es cierto, que estoi dudoso;
En tan honrada embaxada.
por què causa vino solo?

Duq. Grande irracional Monarca;
a quien publican los polos
por dueño de mas cabezas,
que hai de ajos puerros manojos.

Rey. Què discreto! Ea, decid,
mas escuchad los exordios,
que me enfadan los rodeos,
carabanas, y piporros;
pero tened, que la Infanta:
què es lo que escuchan mis ojos!

Duq. Vive Dios, que està escribiendo!
el pecho en iras se abrasa!

Rey. Callad, que fuera de casa
harè un estrago tremendo.

Duq. Aquesta es la recatada?
què furor! què gran pesar!

Rey. El alma le he de quitar,
como no estè enamorada:
Suelta esse papel raida.

Inf. Pues tan mal lo represento?

Duq. Yo por mi ya estoi contento;
quitale solo la vida,
y a tu pundonor atento,
pues que satisfecho estàs,
en matandola, podràs
meterla en algun Convento;

Rey. Què assi mi credito pones?
Dime, inocente, tiznada,
donde tenias guardada
esta tinta? *Inf.* Entre algodones.

Rey. Si tu quien eras supieras,
a fè, infame, que callàras,
y a mi gusto te allanàras,
y con mas honra vivieras.

Inf. Ay, què desdichada estrella!
dilo, que estoi sin sentido;
dimelo recio a el oido.

Rey. Sabete, que eres doncella:

Inf. A mucho, padre, te atreves;
confusa de oirlo estoi:
doncella, dices que soi?

Rey. Assi veràs lo que me debes:
y esto es cosa declarada.

Inf. Doncella soi? que contento!

Rey. No lo pronuncie tu acento,
que quedaràs deshonrada:

Sale el Principe.

Prin. A vèr a mi dama vengo,
y en fuerte ocasion me pongo;
que està alli su padre entero.

Rey. Un bulto oyeron mis ojos.

Duq. Un bulto han visto mis labios.

Prin. Caballeros generosos,
si essa niña no os importa,
tengo yo que hablarla solo.

Duq. El pecho en iras se abrasa.

Rey. Volcanes de fuego arrojo,

Prin. Y assi, idos vos, y vos,
y escusèmos alborotos.

Duq. A desatencion tan grande;
a tan forbitante arrojo,
enfurecido, arrojado,
cõ la obediencia os respondo. *vas.*

Rey. Y yo respondo lo mismo,
que en casos tan peligrosos,
no hai vida como la honra,

perdoname aqueste arrojo. *Vase.*
Prin. Embelezo de mis tripas,
encanto de mi mondongo,
suspension de mis potencias,
hechizo de mis coloquios,
lanceta de mis suspiros,
pujabante de mis ojos,
acial de mis agonias
atajarte: *Inf.* Poco à poco,
que tanta lisonja enfada.
Prin. Antes he quedado corto,
con decirte encanto, hechizo,
lanceta, acial, y mondongo:
y dime, me quieres mucho?
Inf. Salvo sea el lugar, te adoro:
y tu que tanto me quieres?
Pri. Un poquito. *Inf.* Tan poco.
Prin. Ando falto de cariño.
Inf. Què dicha! *Prin.* Què grãde gozo!
Inf. Què amor tan aborrecido!
Prin. Què cariño tan odioso! *Llaman.*
Ay, que llaman a la puerta!
Dime, muger, ò demonio,
havrà alguna chimenea,
sotano, despensa, ò poyo,
donde podrè zambullirme?
Inf. No; mas serà deste modo,
matando esta luz apriessa.

Mata la luz.

Prin. Gran pulso tuvo en el soplo:
Salen el Rey, y el Duque tentando.
Duq. Traidora las luces matas?
hàcia allì un abrazo oigo.
Rey. Yo bien los veo a los dos
pero tentar es forzoso.
Duq. Aqui lo tengo agarrado.
Rey. Sino atiento con los ojos;
como quieres que lo agarre?
Duq. En mi honra aqueste oprobio!
Inf. Ay que me fuerza mi padre!
socorro, Cielos, socorro.
Prin. Què mas hiciera la madre,
que lo que intenta furioso!
Aparte de aquesta capa,
Infanta, mui poco a poco,
no la rasgues, si a aprietas.
Duq. Oyes, pues el alboroto
es tanto, agarrame, y vente;
que està en un tris mi decoro.

Asense unos de otros, y sacan luz.

Pri. Aspacito, Doña Aldonza,
mirad no os caigais mis ojos.
Duq. Què me requiebre un jumẽto!
esto me faltaba solo.
Prin. Zarazas que era un barbado
a que requebrè amoroso.
Rey. Sino viera mi deshonra
te diera muerte piadoso.
Inf. Señor, padre, cosas son,
que acarrea el matrimonio.
Rey. Recogeos, yà mocitos,
que harto siento el alboroto,
que os he dado por mi causa.
Inf. Principe, vèn temeroso
a vèrme esta noche a casa: *Vase.*
Duque, a vos digo lo proprio.
Rey. Temblando và a los mozuelos
de vèr mi aspecto furioso:
ha, Corona, y lo que rindes!
por mi Cetro generoso,
que siento haverles reñido
tan furibundo, y celoso;
pero soi Rey, y es preciso,
mostrar mi poder heroico.
Vase, y sale el Principe armado.
Prin. Espantajo de harracas,
habitacion de lechuzas,
de murcielagos Senado,
y Consistorio de brujas.
Noche en quien cãpan los jaques,
y se arman las barahundas,
descanso de todo pobre,
cabo de cinches, y pulgas.
Facistol a donde cantan
grillos, y ranas nocturnas;
ampara mi gran persona,

pues vengo à rondar con furia
al terrero de la Infanta,
armado de blanco en punta,
apercebido de trastos,
para si alguno me atufa;
abrasarlo cariñoso,
que soy hombre de cordura.

Sale el Duque.

Duq. Andrajo de negras sombras,
pedazo de jerga obscura,
alvergue de las fantasmas,
tropiezo de hoyos, y tumbas,
retrete de duendes tristes,
de mazmorras, y espeluncas,
dale favor, si es que quieres,
esta noche à mi figura,
guardandome las costillas
de alguna paliza oculta.
Por obedecer la Infanta
vengo, qual Christo me acuda,
de pies à cabeza lleno
de un olor, que me sahuma;
mas ahora son lo brios,
y ahora es bien se descubra
el valor de aqueste brazo,
que ya postrado se juzga.

La Infanta à la rexa.

Inf. Cè, cè, si serà Mañaga?
Prin. Muger del diablo, detente,
que si alguno nos escucha,
haràs que mi honor arriesgue.
Inf. Quien ama no hace reparo.
Prin. Esso serà en las mugeres,
que no tienen que perder.
Inf. Pues q̃ arriesgais en quererme?
Prin. Mi honor, si alguno lo sabe.
Inf. Y si aqui os doy fixamente
de esposa mano, y palabra,
os atrevereis à verme?
Prin. Y que sè yo si es fingida?
Inf. Ya es mucho mirar aquesse.
Prin. Es que en perdiendo la honra
un hombre, todo se pierde.
Duq. Hablando està con mi prima,
me huelgo que la requiebre.
Inf. Decid, que llegue à mi primo.
Prin. La Infanta dice, que llegues.
Duq. Pues apartad de la rexa,
que en hablando serè breve.
Prin. Llegad, q̃ yo os harè espaldas:
Què hace este uno prudente!
que le importa à el honor mio,
que este à mi dama requiebre?
digale quatro favores,
aunque yo me halle presente,
que soy sufrido en extremo,
como à tocarme no lleguen
en darme zelos, que entonces
soy un Leon, una Sierpe,
Duq. Hermosissima pendanga,
por cuyos ojos expeles
un gran raudal de lagañas,
para escusarte de afeyte.
Prin. Què bien la pinta el bellaco!
parece, si la encarece.
Duq. Escarlatadas mexillas,
asperas, y transparentes,
que parecen: quien pudiera
pintarlas! mas ya se ofrece,
à un tomate bien maduro.
Prin. Què terminos tan corteses!
Duq. Permite darme una mano,
que mi descuydo te ofrece
traerla siempre engarzada,
Inf. Y si acaso te se pierde?
Duq. La traiè en la faltriquera,
q̃ aunque està rota, es muy fuerte.

Dentro el Rey.

Rey. Traydora no te he sentido,
sube acà, y te darè muerte,
In. Mi padre. **Du.** Ay triste, y cuytado!
muger, librame, si puedes,
que yo te darè mi espada.
Prin. Mejor es mi mondadientes.
Rey. No has de poder escaparte,
q̃ estàn las puertas patètes. (me,
Inf. Socorro. **D.** Haz por disculpar-

pues

pues ves, que està y inocente.
Inf. Mi honor es antes que todo.
Duq. Essa razon me convence. *Vase.*
Sale el Rey con una taza de veneno.
Rey. Infame, pues mi deshonra
tu cordura ocasionò,
este veneno sangriento,
aqueste dulce rigor
has de beber.
Inf. Padre mio,
ya que tan grande favor
merezco de tu cariño,
antes que la muerte atroz
llegue à esta triste muger,
me ha de permitir tu amor,
que despida de la rexa
à un galan, que Dios me diò.
Rey. No me enternezcas, muchacha:
què gustosa compasion!
Inf. Magaña?
Prin. Ya tu voz sigo.
Inf. Mi padre con sin razon
me quiere matar un poco.
Prin. Dime, ingrata (què dolor!)
y lo quieres consentir?
Inf. Si, que ya resuelta estoy,
porque importa mi pobrà.
Prin. A què, te pregunto yo?
Inf. A quedar por su heredera,
despues de mi muerte atroz.
Prin. Morir quieres? Ha mudable,
que no me tienes amor!
Avisame quando mueras,
que en este brazo hay valor,
para entrar à defenderte.
Inf. A Dios, dueño.
Prin. A Dios, à Dios. *Vase.*
Rey. Ea, bebete el veneno
que es lindo para la tos.
Inf. Hasta saber lo que lleva,
no le he de tomar, señor.
Rey. Lleva lindo rejalgar,
lleva rica agua de olor,
soliman, vidrio molido,
su azucar, y salpicon:
Inf. Dame aprissa aquesse vaso. *Bebe.*
Jesus, què lindo licor!
dame, señor, mas veneno,
que tiene lindo sabor.
Rey. No quiero, que aquesso es gula.
Inf. Ya que aquesta confusion,
ya que este horrible veneno
và llegando al corazon,
y ya que en mortales ansias
envuelta, señor, estoy,
ya que el alma se me arranca;
Rey. Acaba, di tu intencion.
Inf. Yo no me quiero morir,
hasta que lo quiera Dios.

Sale el Principe.
Prin. Caballero,
decid si estais en casa.
Rey. No lo sè. *Prin.* Pues escasa
mi fortuna se muestra,
quedaos con Dios.
Rey. Decid vuestra respuesta.
Prin. Yo he sabido
(aunque no tengo noticia)
que por manifestar vuestra malicia,
con un crudo veneno,
de agua de azahar, y de ponzoña lleno,
à tu hija que dice es tu parienta,
en un vaso le dais muerte sangrienta.
De quien se cuenta crueldad tan fuerte,
pudiendo à puñaladas darla muerte?
Yo la vengo à sacar, aunque el infierno
lo procure estorbar, aunque su yerno,
su nieto, su cuñado, y su sobrino,
procuren que no haga un desatino.
Rey. A tan gran desverguenza,
solo os digo, que al momento,

os quiero entregar mi hija,
no digais, que desatento
os la neguè; y advertid
lo que os digo, Caballero,
que estas canas no son canas;
Prin. Pues què son, señor?
Rey. Caballos. *Vase.*
Inf. Què hai, centro de mis recelos?
Prin. Què hai, causa de mil desprecios?
mas mi amor quiero pintarte,
no me escuches. *Inf.* Ya te atiendo.
Prin. Has visto al tiempo, que en el mar esconde
sus rubias obras el señor de Delo,
cubrir de luto el crystalino Cielo
la enemiga del dia? di, responde:
has visto, ò en el mismo lugar donde
bordado estuvo el crystalino velo
un pagizo telliz, de escucha, y yelo
hace q el campo de verdor se mõde?
Dime, no has visto abrasarse el mismo luego,
el monte, el prado, y ser del mismo modo
lo que hai desde el Antartico à Calisto,
y visto serenarse el tiempo luego?
Inf. Si, mi señor, yà lo he visto todo.
Prin. Pues què se me dà a mi que lo hayas visto?
Sale el Duque.
Duq. Yo salgo a vèr a mi prima.
Prin. Quien và? *Duq.* Un hombre.
Prin. Què bueno!
que quando yo estoi hablando
con mi dama, vos grossero
a entrar aqui os atreveis?
vive Dios: *Duq.* Fui desatento.
Pri. Que sois un: *Du.* Desvergõzado;
Prin. Mal mirado. *Du.* Lo confiesso.
Prin. Y que si otra vez sucede,
que os metais en este puesto,
serà señal de que entrasteis,
Duq. Yo os iba a decir lo mesmo.
Dentro el Rey.
Rey. Abrid apriessa està puerta;
Inf. Aqueste es mi padre: Ay, Cielos!
Prin. Pues en que lo conocisteis?
Inf. En el olor de aca dentro.
Duq. Yo lo conocì en la voz.
Prin. Fue raro conocimiento;
Inf. Caballeros, al instante
se escondan.
Princ. Para que es esso?
es tu padre, por ventura.
persona de cumplimiento?
Rey. Abrid aqui. *Duq.* Aguardad,
que ya vamos a escondernos.
Inf. Bien podeis entrar, que yà
no hai embarazos en medio.
Sale el Rey.
Rey. Juràra que vi dos bultos
antes que entràra acà dentro.
Inf. Dos hombres hai escondidos;
no fue ilusion. *Duq.* Bueno es esso;
como pudo ser? aca lo
pensais, que yo estaba ciego,
quando à la puerta llamaba?
Inf. No dudeis lo que refiero.
Rey. Sois algun Evangelista,
para que haya de creeros?
Prin. Si me vè, por Jesu Christo;
que estoi en notable aprieto.
Duq. Si acà el Diablo lo encamina;
no doi por mi vida un bledo.
Rey. Parece que alli han hablado:
quien es? quien vá?
Duq. Un Jardinero,
que està buscando una flor. (ro;
Rey. Què flor busca? *Duq.* La del berro
Rey. Advertid, descomedido,
que por esconsido os dexo;
y otra vez en tales lances,
sufrid un poco el resuello.
Y tu, por que no dixiste,
que estaba un hõbre encubierto?
fuera bueno que me viera

por èl aqui en un empeño?
Inf. Por tu condicion, señor,
lo ocultè. *Rey.* Fue mui bien hecho:
y tu como no te turbas?
Inf. Yo me turbarè à su tiempo.
Rey. Turbate esta vez por mi.
Inf. Pues, digo, señor, que viendo,
que tu, que el Rey, que mi padre,
que el Duque que yo a este tiẽpo,
que faltaba:- *Rey.* Lindamente:
bien haya, amen, su respecto,
pues aun no acierta à turbarse
teniendo a su galan dentro:
dame apriessa aquella luz.
Prin. Perdido, por Dios, và esto,
fuego, la luz ha pedido,
si trae la luz ha de vèrnos.
Inf. Ay què susto! què desdicha,
que ha de encontrar allà dentro
con el segundo embozado!
Prin. Esto no tiene remedio,
yo salgo, y mato la luz,
que estando à obscuras, es cierto;
sino me engaña el discurso,
que entonces no podrà vèrnos.

Mata la luz.

Rey. Quien ha intentado atrevido,
quien se ha atrevido resuelto
à matar en mi presencia
la luz, sin tomar primero
licencia de mi persona?
Duq. Muy pesado es el sucesso,
y ha de suceder sin duda,
un fracaso mui risueño:
Prin. Señora, asidme, y venid,
que està vuestro honor à riesgo,
si os conoce vuestro padre.
Inf. Si, que tengo parentezco
con èl, y aunque me ha criado
a mi desde años mui tiernos,
y ahora estuvimos juntos
en este mismo aposento;
puede ser que me conozca.

Prin. Pues por si acaso resuelvo
llevaros ahora conmigo,
y a todo trance resuelto
este brazo, y esta espada,
este valor, y este esfuerzo;
promete de desampararos
quando estais en mayor riesgo.

Vanse.

Rey. Ha vil hija! con tu muerte
sabrè soldar tanto yerro.
Duq. Aqui suena mi contrario;
si ensurecido le encuentro,
le he de abrazar cariñoso,
pues no me vengo con menos.
Rey. Què no halle aquesta enemiga!
D. Què no halle aqueste encubierto!
Rey. Donde le ocultas muchacha?
Duq. Adonde estàs viejezuelo?
Rey. Parece, que el èco escucho.
Duq. Parece que escucho el èco.
Rey. Por el tiento de la voz:-
Duq. De las voces por el tiento:-
Rey. Lo he de asir, aunque se escape.
Duq. Aun yendose he de cogerle.
Rey. Ya lo agarrè. *Duq.* Yà lo asi.
Duq. No se escaparà si puedo.
Rey Si puedo no ha de escaparse;
si se và no estarà dentro.
Rey. Muere en mis manos traidora.
Duq. Hõbre del Diablo, q̃ has hecho?
mira que no soi tu hija,
y me quebrantas los guessos.
Rey. Pues no te quiero soltar,
que te agarrè en este puesto,
pensando que eras mi hija,
y en lugar de ella te tengo.
Duq Pues hazte de mi sombra.
Rey. Si, que tambien tiene cuerpo.
Duq. Yà me escapè de sus manos, *Vas.*
yo salì de grande aprieto.
Rey. Vive Dios, que no lo topo:
clara sombra, que te has hecho?
mas si seria ilusion?
ello no puede ser menos.

porque yo traté una sombra
con barbas, y con cabellos,
y ya se ha desvanecido.
Cosas son las que cõtemplo;
que pudiera conocerlas
qualquier mediano jumẽto:
Ahora bien: discurso mio,
discurramos, apurèmos
este encanto, sin encanto,
este confuso embeleco.
Aquesta noche en mi casa,
vi dos vultos, esto es cierto;
el uno me hablò no hai duda
sino es que estaba durmiẽdo:
el otro matò la luz,
à mi hija hallè entre ellos,
y de entre mis mismas manos
se desvaneciò al momento.
Mi honor se halla agraviado,
y me pregunta à mi mesmo:
dos sombras visto? què mas
confirmado vituperio?
El uno te hablò: que infamia
mayor? q̃ mayor desprecio!
El otro matò la luz:
què agravio buscas mas feo?
Mas se doy esta respuesta
con lindo garvo, y denuedo:
Si vi dos vultos, fue sombra,
que representò el deseo;
si el uno me hablò, estaria
borracho yo en aquel tiẽpo,
y se me antojò una vez;
si el otro la luz ha muerto,
la matarian los ayres
de sus vascas, y bostezos;
con que estoy desagraviado
de quanto passò aqui dẽtro,
quiero alegre, sossegado,
dichoso, feliz contento,
y quedo como una Pasqua;
pues quedo yo satisfecho,

Salen la Infanta, el Duq. y el Principe.

Prin. A tu Solio soberano
llega, señor mi malicia.
Rey. Alzad, que os harè justicia;
sino me hablais à la mano:
hombre soy de buenos tratos;
y para remediar quexas
me diò el Cielo quatro orejas.
Prin. En què parte? *Rey.* En los zapatos.
Prin. Señor, à mi honor, y fama
toca tomar por esposa
à la Infanta. *Rey.* Pues no es cosa,
sino la tenais por dama;
y sabed necio, y grossero.
que mi hija no es muger,
que casada se ha de vèr
con hombre que es Caballero:
y pues al Cielo le plugo
darle tanta calidad.
nadie assi à su beldad
menos que siendo un verdugo.
Duq. Yo, señor, si te lastima
mi grande, y pequeño amor:
te pido ahora el favor
de que me dès à mi prima:
Rey. Mozuelo, no lo consiente
mi antiguo, y noble solar,
que solo se ha de casar
con quien sea su pariente.
Duq. Qu'en su primo ahora no fuera;
y su pariente se hallara!
Rey. Si lo fuerais, os casara.
Prin. Quien baxo oficio tuviera!
Rey. Y advertid que de no hallaros
enamorando, à mi hija
quando vuelva, es muy prolixa
la pretension de casaros:
porque tan zeloso he sido
en materias de mi honor,
que darè muerte à el traydor,
que quiera ser su marido:
que fuera mancha en mi fama
solicitar por muger,
à la que han de pretender
solamente para dama.
Princ. Pues la Academia atrazada

en mi

empezarèmos. *Rey.* Decid.
que ya atiendo, proſeguid,
canten alguna tonada.

Muſica. El rapaz Cupido,
el Gigante Dios,
oy de ſus crueldades,
diſpara el harpon,
atencion, ſilencio,
ſilencio, atencion.

Princip. Amor es arrempujon,
que inquieta el entẽdimiento,
es potro de dàr tormento,
es garlocha, es un rejon,
es un fiero ſabañon,
es cruel, un enemigo;
es un tormento, un caſtigo,
es anſia, es ira, es peſar,
es llanto, es pena, es azar,
y otras coſas que no digo.

Duq. Amor es un no sè què,
nacido de sè donde,
èl entra, y luego ſe eſconde,
ſin porquè, ni para què,
es amor un tira pie,
es amor un almohaza,
es una fuerte argamaza,
es un fiero tabardillo,
es colica, es garrotillo,
y es juego de paſſ[illegible] p[illegible].

Prin. Es el amor un encanto,
cuyo ſor v.tante a rojo
procede de una ojeriza,
y ſe origina de un odio.

Duq. Es el amor un encanto,
tan patente, y tan notorio,
que las orejas lo miran,
y que lo eſcuchan los ojos.

Prin Amor ſe fragua de un yelo.

Duq. Amor es ſolo un bochorno.

Prin. Amor es flecha que mata.

Duq. Amor es rayo furioſo.

Prin. Es catarro.

Duq. Es tabardillo.

Prin. Mentis.

Duq. Ha barbaro loco!
en el campo os lo dirè.

P. Pues en el campo os reſpondo.

Vanſe.

Inf. Que ſe matan, què tragedia!
ſeñor, remedia ſu arrojo.

Rey. Entrate adentro, rapaza,
que por el Cetro que gozo,
por la Corona que ciño,
y por mi potente Solio,
que han de pagar con cariños
los picaros eſte oprobrio. *vàſe*

Sale el Duque.

Duq. Sal aqui, Principillo, engerto en mona,
ſal aqui, papanduja con balona,
ſal aqui, Dominguillo con birrete,
ſal aqui, caſtañeta con bonete,
ſal aqui, ſi eres gallo, y no gallina;
unto de Zorra, barril de trementina;
eſtropajo de graza, tapa de horno,
cara de ojaldre, chinche con bochorno;
inventor de los chiſmes, y quimeras,
tumba de requiem, autor de calaberas,
ſal aqui, ſi eres hombre,
cachivache, y aqueſſe ſea tu nombre.

Sale el Principe.

Prin. Ya ſalgo a darte muerte con mi eſpada;
baſera de orinal, ſarten quemada;

ya salgo, melechon de jarambales,
atajarre, y pretal de cascabeles,
zumba de capa, i gorra,
bigotes de azafran, caldo de zorra,
cara de empanadilla restotada,
hospital de cochambre repressada;
pedazo de mondongo repeedido,
requesco de Dector hamedecido,
ataud de espinazos, y camillas,
almodrete de atun, y albōdiguilla:
amigo del alma mia?

Duq. Querido, dame los brazos.

Prin. Confirmen estos cariños
la amistad que professamos.

Duq. Y en fin, venis à reñir?

Prin. Si, q̄ nuestro grande agravio
a voces està pidiendo,
que yà nos demos las manos.

Duq. Pues en estando riñendo,
procurar presto apartaros,
no os dè un golpe sin querer.

Prin. Yo estarè con el cuidado.

Du. Empezemos. *Pri.* Empecemos:

Du. Dios ponga tiēto en mis manos.

Prin. Que no traxesse naranjas?

Duq. Para què? *Prin.* Para cortaros
la colera, no me deis
algun golpe en empezando:

Du. Muerto soy, Jesus mil vezes!

Prin. De susto muriò, mi llanto
declare mi sentimiento,
yo perdi un grande amigazo.

D. Confession. *P.* Què grande pena!
Què desdicha! què quebranto!

Dentro. En la calle
se escucha el terremoto.

Prin. La justicia
concurre a el alboroto,
el huir conviene en este aprieto,

Sale el Rey. Quien es? Quien và?
Quien pierde aqui el respecto?

Prin. No es casi nada:
encerrad este muerto,
Luis Quixada. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, el Principe y el Duque.

Pri. Plenipotente Monarca.

Duq. Rey humilde, Rey soberbio.

Prin. Rey humano, Rey sencillo.

Duq. Rey alarbe, Rey grossero.

Prin. Cuyas grandes desverguenzas.

Duq. Cuyos indecentes hechos.

Prin. Cuyas infamias atroces.

Duq. Cuyos insultos protervos.

Prin. Publica en voces la fama.

Duq. En quexas repite el tiempo.

Rey. Basta, dexad las lisonjas,
y proponed vuestro intento.

Prin. Vuestra Magestad, señor,
puede tomar un assiento.

Duq. Vuestra Magestad se siente.

Rey. Lo harè por obedeceros.

Prin. Yace en los llanos de Armilla
un monte tan opulente,
que presume por su altura
passar tres dedos de suelo.
En este, pues, ay un Valle,
que contra el teson del tiēpo,
se ha estado en el mismo sitio,
sin que hiciesse movimiento
desde que alli fue criado
por soberano decreto.

Alli naci, gran señor,
y legitimo heredero
de todo aquel Principado;
como referido os tengo.
Criome el Duque mi padre
a mi educacion atento,
en juegos, y picardias,
desverguenzas, y embelecos;
en embustes, y mohatras,
y finalmente, en aquello
que conduce à la doctrina
del Principe mas perfecto.
Muriò mi padre, y aqui,
perdonad si me enternezco,
que estas lagrymas que lloro,
y estos suspiros funestos,
son memorias de aquel padre,
que segun sus grandes hechos,
tengo para mi, que ahora
està ardiendo en los infiernos.
Y de su justa enseñanza,
y de sus justos consejos,
llegàra yo a Peralvillo,
sino se muere tan presto.
Anoche tuve noticia,
sin que pudiera saberlo,
que tu insolente persona,
por varios climas, y Reynos;
despachaba Embaxadores,
que a gritos fueron diciendo,
que a tu Corte concurriessen
los Principes estrangeros,
que aspirassen à la dicha
de el iniquo casamiento
de la Infanta de Gangarria;
examinando su ingenio
en una grande Academia
lanza a lanza, y cuerpo a cuerpo;
y aquel que peor lo hiciesse,
seria digno de el premio.
Informado pues, del caso;
a tus pies vengo resuelto
a hallarme en la Academia;
porque el horrible ingenio
de la Princesa, conozca
los quilates de mi ingenio.
Re. Decid vos vuestra embaxada.
Duq. Escuchadme, và de cuento;
En el Reyno de Getafe,
dos mil leguas mas, ô menos
nacì poderoso Duque
de Zangarrera, teniendo,
sobre nada, poder grande;
mi absoluto, y noble Imperio;
Treinta y un lustro tendria,
quando una noche, aqui es ello;
llegò al sitio donde estaba
cazando acaso mochuelos
tu Embaxador publicando
de la Infanta el casamiento;
pintandome su hermosura,
con tanto encarecimiento,
que si antes la despreciaba,
ahora la quiero menos,
pues me assegurò, señor,
perdona si la encarezco
en tu presencia atrevido,
q̃ era el mõstruo mas horrẽdo;
y abominable figura,
que hã conocido los tiempos.
Embarquème â su conquista,
para llegar â tu Reyno,
en un furioso Navio
de quatro cañas compuesto;
el trinquete era de azucar,
fortalecido por medio
con algunos mazapanes;
para darle mas esfuerzo.
De alfeñiques la mesana,
el arbol mayor, y el resto
de los costados, de alcazar;
fuerte Nave para un riesgo:
las velas, los jarambeles
de todos mis compañeros;
passè golfos, surquè mares,
dos mil tormentas corriendo.
causando terror, y assombro
à quantos Pyratas fieros

corren del Alcayde a
aquellos golfos soberbios.
Lleguè en fin, à vuestra patria
tan feliz, que apenas llego,
quando el Principe (què dicha!)
me diò muerte, accion que debo
pagarle con beneficios,
si puede un heroico pecho
pagar tan gran bizarria
con agassajos, y premios.
Supe allà en el otro mundo,
gran señor, despues de muerto,
la Academia que trazabas,
y determinè al momento
venir; y aunque aqui me digas
para què fin, ò què efecto,
un muerto viene à casarse,
respondo que el casamiento
es por via de sufragio,
con que la duda resuelvo.
Y pues sabes mi embaxada,
solo gran señor, espero
lograr oy en la Academia
el grado de majadero,
porque mi altivo discurso,
no se contenta con menos.
Re. Hã hablado quãto hã dicho:
alzad del suelo, mancebos,
que por mi Cetro, y Corona;
q̃ os tẽgo de hacer mis yernos
Prin. Y qual serà preferido?
Duq. Y qual ha de ser electo?
Rey. El que lo hiciere peor.
Prin. Esso serà desacierto.
Duq. Aquessa serà injusticia.
Pr. Esso es error. *Rey.* Majaderos,
no yerran nunca los Reyes.
Duq. No son hombres?
Rey. No por cierto.
Prin. Pues què son sino hõbres?
D. Què son, señor? R. Caballeros,
y basta ya, que parece
mui mal q̃ yo hable en esto:
Enamorad à mi hija
en publico, y en secreto.
Pr. Vaya su Alteza. *Du.* Passad.
Re. No harè tal. *Pr.* Es detenernos.
Rey. por vida de mi Corona,
que no lo harè. P. serà yerro.
D. Serà infamia. R. Andad de ãte.
que debe este cumplimiento
hacer un Rey con qualquiera,
porque debe siempre atento,
ya que naciò con Corona,
dàr à todos buen exemplo.
Prin. Què magestad!
Duq. Què grandeza!
Prin. Què prudente!
Duq. Què discreto! *vanse.*
Sale la Infanta llorando.
Inf. Temores mal nacidos;
sospechas tristes
de mi mortal daño,
pues ya sois conocidos;
no me mateis ogaño,
que el que viene tendrè
mayor redaño.
Què quieres, sombra triste?
no me dés mas enojos,
pues homicida fuiste,
no con dulces despojos
la alegria me saques à los ojos;
Penosa angustia mia,
dexa tu pesar fiero,
temple yà tu agonia;
quando en el mar tã severo;
de pura risa (ay Dios!)
ves que me muero.
Mas cesse tanta calma:
no es el Principe aquel?
venir le veo:
què gloria! albricias, alma;
que ya al verle, deseo
baylar la zarabãda, y el guineo;
Sale el Principe.
Pri Desprecios de mis sentidos,
que dàs con fieros enojos
la vista por los oidos,

y la atencion por los ojos.
Inf. Origen de mis agravios,
de mis glorias homicida,
en cuyos malvados labios
estoy perdiendo la vida,
què tal os sentis? *Prin.* Muy malo,
pero tengo salud entera.
Inf. Bien sabe Dios que quisiera
veros colgado de un palo.
Prin. Esso, mi señora, tengo
por servir, y agradecer;
mas yo lo daré à entender
si solo un mes me detengo.
Inf. Donde quereis ir galante?
Pri. Mi bien, â cazar mochuelos.
Inf. Decidlo por darme zelos?
Pri. No digo à fè de tu amante:
parece que siento gente,
por Christo q̃ el Duque llega,
lo mejor serà esconderme,
mientras mi dama requiebra,
porque en lo que no me toca
no se â bien que me meta.
Escondese, y sale el Rey.
Rey. Al entrar por la ante sala
al Duque vide, sospechas,
vamos poco â poco, aih hija,
què de cuidados me cuestas!
Si entraria â requebrarla?
si, que su gran desverguenza
ha dado en favorecerme.
Hai, Duque, què de finezas
le debo â tus atenciones!
quiera el Cielo, que yo pueda
pagar tan altos favores,
y tantas honras excelsas:
cuerdo quiero retirarme,
porque temo que me vea,
que no es de hõbres como yo
meterle en vidas agenas.
Sale el Duque.
Duq. Mi vida, mi luz, mi sombra,
mi bien, mi gloria, mi pena.
Inf. Mi padre te vio, què susto!
Duq. Antes ciegue que tal vea.
Rey. Si aqui me vè soy perdido.
Prin. Perdido soy si me azecha.
Duq. Quien està hablando alli?
Rey. Yo soy, señor. *Duq.* No os suceda
entrares à escuchar sin mi licencia,
que estoy aqui con mi dama.
Rey. No lo sabia en conciencia,
Inf. Quando estoy con mi galan,
no es menester que se venga
â averiguar nuestras vidas.
Rey. La razon no quiere fuerza.
Duq. Què hora te parece ya?
Inf. Ya seràn las quince y media.
Duq. Pues yo voy à prevenirme
para entrar en la Academia; *vas.*
quedaos con Dios. *Inf.* El os guarde.
Rey. Por mi gran plenipotencia,
que salî de grande aprieto.
Prin. Yo me escapado de buena.
Rey. Y fuera bien empleado,
que en un empeño me viera,
por quererme yo meter,
por curiosidad muy necia,
quien â mi hija la Infanta
la enamora, ò la festeja? *Sale.*
En esta selva florida,
poblada de verdes murtas,
que fuera mucho mejor
de rabanos, y lechugas:
En este ameno Pais,
donde las rosas purpureas,
en la cuna de esmeraldas
el zefiro las columpia:
En este silvestre prado,
donde las ranas nocturnas
llaman â Cortes discretas
murcielagos, y lechuzas:
En este jardin frondoso,
en cuya dulce espesura
suelo yo aplacar mis piojos,
y minorar mas las pulgas,
he dispuesto se disponga
una Academia profunda.
Inf. Con esto se aliviarân
las congoxas, que me assustan,
las tristezas, que me afligen,
las ansias, que me estimulan,
los tormentos, que me aprietã,
los llantos, que me arrempujã,
las gargaras, que me ahogan,
y flatos, que me deslumbran.
Rey.

Rey. No me enternezcas, muchacha,
que es mi pena tan remucha,
tan retumbante mi llanto,
mi afliccion tan reprofunda,
mi mal tan exhorbitante,
tan cumulante mi angustia,
tan furibunda mi causa,
tan empujante mi lucha,
tan turbulento mi ahogo,
mis lagrymas tan murmureas,
tan cretiquicios mis males,
y mis baldes tan tripucias,
que pienso q̃ han de matarme,
si treinta siglos me duran.

Sale el Principe.

Pri. A vuestras plantas rendido
se llega una garatusa,
que es menor, que musaraña.
Rey. Alzad presto; què cordura!
Inf. Discreto sois. *Pr.* Sois bizarra.
Inf. Què agrado!
Prin Què compostura!
Rey Què biẽ le suenã â un padre
requiebros de una hija suya,
y mas estando presente!

Sale el Duque.

Duq. Vuestra Magestad sañudo,
me dè el pie, que mas â mano
tuviere, para que suba
à los sacrilegos brazos
de vuestra horrible figura.
Rey. Decis bien; pero no quiere
concederlo mi ternura.
Duq. Vuestra Magestad se apiade.
Inf. Tened piedad de su angustia.
Rey. Resista, pues es vassallo,
que aquesto ahora me gusta.
Trin. Doleos de mi quebranto.
Rey. Sufrid, pues que sois mi hechura,
alzad de aih, yo os perdono;
y pues ya la noche rubia
tendiò el capote horroso
con fuelles, y plegaduras,
empiecesse la Academia.
Inf. Y han de cantar?
Rey. No se escusa,
y sean los instrumentos,
que mas al sentido adulan;
caxas, y pifanos roncos,
cascabeles, y bandurrias.
Musi. De Gangarria â la Infanta celebrãn,
Deydad mas horrible, q̃ ha visto Zenit,
dos zanguangos, figuras estrañas,
que en una Academia pretenden lucir.
Trin. Empiezo en quatro quartetas,
que el alma me dà pelliscos,
por desembuchar de un golpe
mil coplas con su estrivillo.
Si dexas tus tratos viles
premiando mi ardiente fè,
bella Infanta, cantarè
fal mujil, falque viriles.
Dos aspiran â tu mano,
pero en ninguno te empleas,
si hombre de valor deseas,
mira arma virumque cano.
Si yo no vengo à ser solo
â quien el premio le dè,
que no te quiero dirè,
sed nolendo dico bolo,
Duq. Aguardad, q̃ â mi me toca:
proseguir, cuerpo de Christo,
si me dexa con desdique,
niña, porque bien concluya,
repetirè el allelu ya,
olvidando el parce mihi.
Si logrado el consequuntur
llego â vèr en esta palma,
alegre dirâ mi alma:
bultum tuum abrasabuntur.
Vuelve aquessos ojos, ea,
que hasta vèr si eres mi esposa,
por lo que estoy de dudosa,
sum tristis anima mea.
Prin Pues vaya en paranomasias
à vèr si aqui tu capricho
se adelanta con mi ingenio,
atencion, que ya prosigo:
Toda aquesta riña roña,
toda aquesta boya vaya,
toda aquesta guerra gorra,
y toda esta zumba zambra,
Admite sin bulla bella,
mozita de perlas parlas,
que dice mi trompa tripa,
que explica mi rubia rabia.

Estima-

Estimame, miza meza,
pues vès con la risa rasa,
que estimo tu graza grosa;
que adoro tus muchos manchas:
bien sabes mi micha capa,
bien sabes mi moña maña,
bien sabes mis quexas cojas,
bien sabes mis buscas bascas,
si quieres con pulla polla,
hallarâs, si llegas, llagas,
en lugar de mascas moscas,
y despues de guerra garra.

Duq. Silencio, noble Auditorio,
que arrojo quatro versillos.
Mis obras rusticas,
mis hechos guacharos,
admite, femenina,
pues soy flematico.
Tu amor oblstentico
te pido mansico,
pues sabes critica
mi amor lo tragicos.
Assi pacifica
te libre el Austrico
de fuertes camaras,
de sarna, y tavaros.
Assi colerica
te estime un zangano,
dos paraliticos,
y tres zumbaticos.
Bien sabes, rigida,
mis hechos maximos,
mis obras zelicas,
y augustos canticos.
No seas barbara
con un magnanimo,
que adora timido
tus passos rapidos.

Rey. Por vida de Doña Urraca
mi consorte, que haveis dicho
quanto cabe en la ignorancia:
què bien hago en aplaudirlos!
Prosigan los instrumentos,
y porque sea â el oido
musica magestuosa,
cantad por señas, que es fixo,
que tendrà la voz mas cuerpo,
y armarà mayor ruido.

Duq. No pudiera decir mas
un Seneca en pergamino.

Inf. Què sabio es el Rey mi padre!

Pr. Su Alteza es muy entendido.

Musi. Oy dessafia à un certamen
el amor sus prisioneros,
dandole triunfos, y lauros
à el que saliere venciendo.

Prin. Atencion, que và un Soneto
de mucho garvo, y capricho:
A tus amantes dos, niñas, repastalos;
y tambien en tu mesa llena, atiestalos,
buscalos, enamoralos, acuestalos,
pretendalos, escondelos, engastalos,
y de bolsa, y dinero, alli descartalos,
y en una cesta â todos, niñas, encestalos;
aunque no te molesten, tu molestalos,
y aunq̃ no te embanasté, tu ẽbanastalos
en treinta chilindrinas, niña, endrinalos,
y è ocho, ò nueve cubas, dama, ẽmostalos,
con doce, ò trece sustos, niña, assustalos,
llamalos, amonestalos, è indignalos,
abrasalos, enciendelos, y tostalos,
enfraudalos, engañalos, y embustalos.

Rey. O Principe de Magaña!
daca essos brazos, que el victor
mereces por tu Soneto.

Duq. Atencion, porque repito
en una pintura horrenda
mas de dos mil desatinos.
Supuesto que en un Retrato
trato pintarte, Princesa,
essa gala de tu talle,
halle te pido compuesta.
Rucios son los tus cabellos,
ellos parecen culebras,
hebras de potros castaños,
años los hechos, y cerdas.
Tu frente es campo redondo,
hondo barranco con cuestas,
estas son faltas comunes,
unes con gracia tus prendas.
Tu nariz es alquitara,
tara de muy grandes pressas,
essas son faltas urgentes,
gentes, mi amor, sus la eras.
Mi pluma à tu boca hermosa,
essa decir, que es su puerta,

puesta en quien caben diez carros,
barros, lebrillos, cazuelas.
Tu garganta, Mariquita,
quita â el hollin, que blanquea,
ea, que luzca en su adorno,
horno, que en ti representa.
Su cintura es cruel batalla,
halla por dicha vencella,
ella segun se contiene,
tiene diez varas, y media.
Doy fin â estos disparates,
antes te pido, Princesa,
essa caterva â tu pecho,
hecho tu esposo de veras.

Rey. Amigos, dadme los brazos,
que por mi Corona Regia,
y por vida de mi suegro,
que haveis hecho la Academia.

Pri. Son honras muy como vuestras.

Duq. Favores son como tuyos.

Rey. Guarde el Cielo à sus Altezas.

Prin. Qual de los dos ha ganado
la Infanta en esta contienda?

Duq. Vamos viendo quien se casa.

Rey. No sè que hacer; ello es fuerza
declarar, que no es Infanta
mi hija, que es verdulera.

Inf. Decid, señor. *Duq.* Declarad:

Prin. Quien merece su belleza?

Duq. Quien su mano ha merecido?

Inf. Decid. *Duq.* Hablad.

Prin. Vamos de esta.

Inf. Què ocasion?

Pr. Què motivo? *Duq.* Què os assusta?

Tod. Què os suspendais?

Rey. Esto no tiene remedio.
Cayò la tramoya en tierra.
Nobles Principes, aquesto
ha sido todo cautela
por festejaros un rato,
no hay sino tener paciencia,
la Infanta ha sido fingida,
que siempre fue verdulera.

Inf. Jesus, y què perdicion!

Prin. Què decis? *Inf.* A Dios, Altezas!

Rey. Y ha estado vendiendo siempre
tomates, y verengenas,
lechugas, y zanahorias,
agetes, y cebolletas;
y â vuestras ilustres plantas
os pido triste clemencia.

Tr. Alzad del suelo, buen viejo,
que hareis llorar una peña,
que si vos me haveis zumbado,
sabed que soy en mi tierra
un pobrete estercolero,
que aquesta fue estratagema,
que inventò mi picardia,
y fingiò mi desverguenza.

Du. Yo tambien soy carnicero.

Rey. Què decis?

Duq. Que usè de aquesta treta,
porque sepais advertido,
que quise con sutileza
pagar en la misma flor:
y supuesto que no resta
sino casarnos:

Rey. Aguarda,
que tocando mi experiencia,
que ambos merecen la mano
por su generosas prendas
de mi hija, he discurrido:

Prin. Què, señor?

Rey Que pues grangea
en los dos su mayor dicha,
casense los dos con ella.

Pr. Solo de tan grande ingenio
se esperaba esta respuesta.

Du. A quien tan alto discurre,
justo serâ que obedezca.

Inf. Què fortuna! què desgracia!

Prin Què alegria! *Duq.* Què tristeza!

Prin. Digo, que vengo en el trato.

Inf. Digo, que yo soy contenta.

Prin. Esta es mi mano, muchacha.

Duq. Esta es mi mano, chicuela.

Rey. Y con esto santas Pasquas,
aqui acaba la Comedia.
Pagarse en la misma Flor,
perdonad las faltas de ella.

FIN.

Con licencia; En Sevilla, en la Imprenta Çasa alta de Calde Harinas.